

Un caso de “heterodoxia” libertaria en los años Sesenta: notas sobre la revista *Presencia*.

Emanuele Treglia (LUISS-CIHDE)

La trayectoria del movimiento libertario español durante los años de la dictadura franquista, ha sido la historia de un lento e inexorable ocaso: un ocaso al cual, una vez caído el régimen del Caudillo, no siguió un nuevo amanecer¹. Las causas de este fenómeno hay que buscarlas, en primer lugar, en el hecho de que los afiliados de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) fueron los principales destinatarios de la represión en la inmediata postguerra: los golpes infligidos por el nuevo Estado franquista a estas dos organizaciones, que tanto arraigo habían tenido en las masas hasta el 1939, fueron tan duros que pusieron seriamente en peligro su continuidad². A este factor hay que añadir las querellas intestinas, que llevaron a la escisión de la CNT en 1945³ y que, también después de la reunificación realizada en el Congreso de Limoges de 1961, nunca dejaron de agitar la vida de la central anarcosindicalista y del movimiento libertario en general, obstaculizando la elaboración de una política de oposición coherente⁴.

Hay que señalar, además, que también en el ámbito propiamente sindical la Confederación careció de una estrategia eficaz: por ejemplo la posición de boicot al Vertical mantenida a lo largo de toda la dictadura⁵, si por un lado le permitió preservar intacta la pureza de los principios ideales, por el otro, no siendo acompañada por una concreta línea de

1 Javier Muñoz, con términos más radicales, ha hablado a este propósito de una «muerte sin resurrección». Véase MUÑOZ SORO, J.: «La muerte sin resurrección del anarcosindicalismo español», reseña de HERRERÍN LÓPEZ Á., *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, en *Spagna Contemporanea*, n° 26.

2 Para una detallada historia de la CNT en estos años, véase PAZ, A.: *CNT 1939-1951: El anarquismo contra el Estado franquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001. Entre las víctimas de la represión hay que señalar el caso de Joan Peiró, destacado dirigente anarcosindicalista ejecutado en 1942: véase BALCELLS, A.: «El consejo de guerra contra el dirigente cenetista catalán Joan Peiró en 1942. Un caso representativo y a la vez singular», en *Hispania Nova*, n° 2, 2001-2002, edición digital.

3 Escisión provocada por la entrada de José E. Lleiva y Horacio M. Prieto en el Gobierno Giral.

4 La principal obra de referencia a este propósito es el sólido estudio de Ángel Herrerin López, *La CNT durante el franquismo...*, cit.

5 MATEOS, A.: «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del Sindicato Vertical, 1944-1967», en *Espacio, Tiempo y Forma*, n° 1, 1987, pp. 379-412.

actuación alternativa, le impidió sentar nuevamente raíces en las empresas y atraer a las nuevas generaciones de trabajadores. Tampoco la creación al comienzo de los Sesenta de la Alianza Sindical por CNT, UGT (Unión General de Trabajadores) y STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos)⁶, logró revitalizar a estas centrales sindicales históricas que, salvo algunas excepciones, en el interior de España se vieron relegadas a una presencia meramente testimonial⁷.

En 1965, con la decisión de poner fin a la Defensa Interior, la CNT y la FAI descartaron definitivamente también la lucha armada, que había caracterizado la oposición anarquista de los años Cuarenta y Cincuenta⁸. Desde entonces, los sectores del anarquismo “oficial” adoptaron una posición sustancialmente inmovilista y se quedaron en un «espléndido aislamiento»⁹, reiterando la vieja fórmula de “principios, tácticas, finalidades” y celebrando sus glorias pasadas.

Frente a este escenario, durante los años Sesenta surgieron unas corrientes, procedentes sobre todo de las Juventudes Libertarias, que se proponían reaccionar contra “la esclerosis desde dentro del propio Movimiento”, y contra la “degeneración burocrático-autoritaria” que, según ellos, caracterizaba a las élites confederales dominadas por Esgleas¹⁰. *Presencia*, revista bimestral publicada en Francia entre noviembre de 1965 y enero de 1968, se propuso como polo de convergencia de todos estos militantes libertarios “heterodoxos”. Su objetivo explícito era promover el libre debate, a fin de revitalizar el pensamiento y las modalidades de actuación de la oposición anarquista.

Con este trabajo nos proponemos analizar los principales temas abordados por la

6 Id.: «Las alianzas sindicales: relaciones UGT-CNT entre 1956 y 1975», en VV.AA., *La oposición libertaria al régimen de Franco. 1936-1975*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 221-258.

7 Por lo que se refiere al ámbito sindical, además, no se puede olvidar la experiencia del llamado “cincopuntismo”: véase Archivo de la Fundación Salvador Seguí (AFSS), Fondo Lorenzo Iñigo, sig. 4.7, *Acuerdos provisionales entre militantes del sindicalismo oficial y militantes del sindicalismo libertario, encaminados al desarrollo y perfección del sindicalismo obrero español*, 4-11-1965. RAMOS, C.: «El Cincopuntismo en la CNT, 1965-1966», en TUSELL J., MATEOS A. y ALTED A. (eds.): *La oposición al régimen de Franco*, T. I, vol. 2, Madrid, UNED, 1990, pp. 137-155.

8 ALBEROLA, O.: «El DI: la última tentativa libertaria de lucha armada contra el régimen de Franco», en VV. AA., *La oposición libertaria...*, cit., pp. 343-387 – STUART, C.: *Franco me hizo terrorista*, Madrid, Temas de Hoy, 2005 – TÉLLEZ, A.: *Facerías. Guerrilla urbana (1939-1957)*, Barcelona, Virus, 2004 – Id.: *Sabaté: guerrilla urbana en España (1945-1960)*, Barcelona, Virus, 2002 – MARIN, D.: *Clandestinos. El maquis contra el franquismo, 1934-1975*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.

9 Archivo General de la Administración (AGA), Fondo Ministerio de Información y Turismo (MIT), Gabinete de Enlace, sig. (3) 104.4 - caja 424, *La CNT contra las trampas unitarias*, 26-5-72.

10 ALBEROLA, O. y GRANSAC, A.: *El anarquismo español y la acción revolucionaria*, París, Ruedo ibérico, 1975, pp. 146, 153-178.

revista, haciendo especial hincapié en su intento de rejuvenecer el movimiento anarquista, luchando contra el dogmatismo que a su manera de ver lo afectaba, y en su propuesta de una participación libertaria en las recién nacidas Comisiones Obreras (CCOO). Nuestro objetivo, además, es intentar de acercarnos a la comprensión de las razones del enfrentamiento entre las viejas y las nuevas generaciones de anarquistas: enfrentamiento que obstaculizó la reconstrucción de un movimiento libertario fuerte con la caída del franquismo.

La necesidad de rejuvenecer el anarquismo.

El 15 de septiembre de 1965, un grupo compuesto por Luis Pasamar, Germinal García, Luis Edo, Agustín Sánchez, Alicia Mur, José Morato, Germinal Barba y Nardo Ibernón, envió una carta a numerosos militantes libertarios, anunciando su intención de crear una nueva revista y pidiendo, por lo tanto, toda la colaboración posible para la realización de la misma. Las características que habrían tenido que distinguir la futura publicación, venían así descritas:

«Nuestro propósito va más allá de las luchas fraccionales que nos dividen y nos debilitan para las labores auténticamente constructivas. Pretendemos dedicarnos con todo entusiasmo [...] a realizar una labor urgente para intentar garantizar la continuidad del pensamiento libertario en España. [...] Para ello hemos pensado constituir un núcleo de trabajo capaz de editar una revista que, desligada de todo compromiso orgánico o funcional, sea la expresión del pensamiento libertario en sus múltiples expresiones, aportando un enfoque dinámico -exento de tabús ideológicos- a los problemas españoles»¹¹.

Se afirmaba además, la necesidad de librarse del estilo «vetusto y dogmático» que afectaba a las otras publicaciones libertarias, a fin de «realizar una obra de estudio y proyección ideológica -de altura y actual- capaz de obtener audiencia» fuera del «círculo íntimo» de los anarquistas¹².

A ésta siguió una otra carta¹³, fechada octubre 1965, en la que se anunciaba el título de la nueva revista: *Presencia*. El nombre testimoniaba la intención de no seguir “viviendo en el

11 Archivo Histórico de la Fundación Anselmo Lorenzo (AHFAL), sig. 5-4-8, *Carta sin título*, París, 15-10-1965.

12 Ibidem.

13 AHFAL, sig. 5-4-8, *Carta sin título*, París, octubre 1965.

pasado”, como hacían las élites confederales¹⁴, sino de “estar presente” en la realidad española actual, para afrontar con una óptica libertaria los problemas concretos que allí surgían. Director de la publicación fue designado Luis Pasamar, ex secretario general del Comité Peninsular de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, que Luis Edo en sus memorias describe como «uno de los mejores autodidactas que se produjo en las JJLL del Exilio; un gran estudioso de todas las corrientes del socialismo»¹⁵.

El primer número de *Presencia* vio la luz en noviembre de 1965. En el editorial, el equipo de redacción subrayaba su voluntad de rechazar cualquier forma de dogmatismo, que consideraba como un obstáculo para comprender realmente los asuntos sociales y políticos, y para intervenir en éstos eficazmente. La revista veía la causa principal del aniquilamiento del movimiento libertario en la incapacidad de poner en discusión sus “verdades absolutas”. Así lo expresaba:

«La autarquía intelectual seca los meollos y ahoga el espíritu creador del hombre, aniquilando la vida espiritual y social. Aspiramos colmar, con esta revista, un vacío que, de perdurar, será catastrófico para el Movimiento Libertario. [...] Es necesario que el pensamiento libertario [...] logre expresarse sin temor a tabús ni a conceptos prefabricados. El lugar común está de sobra. Somos un Movimiento de individuos, de seres pensantes y actuantes, y donde el hombre piensa no hay cabida para el monolitismo: sea del color que sea»¹⁶.

Fue sobre estas bases, por lo tanto, que *Presencia* se propuso realizar sus análisis teóricos y elaborar sus propuestas concretas de actuación.

Por lo que se refiere a la situación política española, la revista tomaba como punto de partida la necesidad de reconocer, de una vez por todas, que «el franquismo triunfó», y que en los años había sido capaz de «establecer las bases» que le habían permitido sobrevivir¹⁷. Es decir, el Estado franquista había demostrado «ser mucho menos rígido» de lo que se presumía al final de la Guerra civil¹⁸, realizando cambios, sobre todo a nivel económico (*iniciados por los planes de Estabilización y Desarrollo*), que han evitado su colapso: la «descomposición del régimen» de que hablaban desde hace más de veinticinco años todas las fuerzas de la

14 ALBEROLA, O. y GRANSAC, A.: *El anarquismo español...*, cit., p. 195.

15 EDO, L.: *La CNT en la encrucijada*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, p. 233.

16 «Propósitos», *Presencia*, n° 1, noviembre-diciembre 1965, p. 1.

17 PASAMAR, L.: «El movimiento libertario ¿frente a su pasado o a su porvenir?», *Presencia*, n° 10, diciembre 1967-enero 1968, p. 27.

18 «Las incidencias de la sucesión al régimen» *Presencia*, n° 2, enero-febrero 1966, p. 2.

oposición, debía ser considerada por lo tanto como nada más que una «palabra-comodín»¹⁹, un eslogan inútil para la lucha efectiva.

Sin embargo, *Presencia* subrayaba que precisamente esta «radical revisión efectuada por el propio régimen de las bases económicas de la sociedad española», estrechamente ligada también a las exigencias de integración europea, había llevado consigo consecuencias no intencionales: es decir, había provocado una serie de transformaciones que estaban dando al traste con la estabilidad²⁰ de la dictadura del Caudillo, porque ésta había tenido que renunciar «a oponer sistemáticamente su poder coercitivo a las reivindicaciones de los grupos de oposición»²¹, y se había visto forzada a otorgarles unas concesiones, aunque mínimas (por ejemplo la modificación del artículo 222 del Código Penal). *Presencia*, pues, se había dado cuenta de que el franquismo había caído en la llamada “trampa de la modernización”²².

Ante este escenario, se abrían nuevas posibilidades de lucha para las fuerzas antifranquistas, como testimoniaba el surgimiento de los nuevos movimientos de oposición en el ámbito estudiantil y obrero: pero según Octavio Alberola, destacado miembro de las JJLL y asiduo colaborador de la revista, las izquierdas “clásicas” no sabían aprovechar de esta coyuntura favorable, porque se encontraban «en una situación lamentable [...] de división y derrotismo», careciendo totalmente de estrategia y estando afectadas por un «inmovilismo progresivo»²³. A este propósito, Ocaña Sánchez afirmaba:

19 «¿Aggiornamento o libertad conquistada?», *Presencia*, n° 4, mayo-junio 1966, p. 1.

20 *Ivi*, p. 9.

21 «Las incidencias de la sucesión al régimen», *Presencia*, n° 2, enero-febrero 1966, p. 2.

22 Véase LIPSET, S.: «Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy», en *American Political Science Review*, n° 53, 1959, pp. 69-105. Por lo que se refiere al caso español véase CARNERO ARBAT, T. (ed.): *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

23 ALBEROLA, O.: «Las opciones de la izquierda española», *Presencia*, n° 3, marzo-abril 1966, pp. 9-10. Véase todo el artículo para profundizar sus opiniones sobre los socialistas y los comunistas. La revista adoptó una posición muy crítica también hacia la actitud de las diferentes fuerzas de izquierda en los primeros años del exilio. A este propósito, Pasamar escribió: «El exilio trajo consigo lo mejor de España: pueblo, hombres de ciencia, escritores, artistas que han honrado a la España peregrina. Pero heredó además los males de la guerra. Al extremo que resulta impropio hablar del exilio español, mejor será referirse a un conglomerado de fuerzas antagónicas e irreconciliables incapaces de ofrecer una política coherente, tanto a aquellos que luchaban en el interior de España, como a aquellas fuerzas que posiblemente hubieran sido más receptivas a nuestras llamadas si la alternativa que ofrecía el exilio hubiera sido otra. Conjunto de fuerzas divergentes, cada una de ellas pretendía ofrecer separadamente su solución al “problema español” y gastaba sus energías combatiéndose mutuamente», PASAMAR, L.: «El movimiento libertario ¿frente a su pasado o a su porvenir?», art. cit., p. 28. *Presencia* abordó también el tema del surgimiento de la oposición de matiz católica, definiéndola como parte de un plan de la Iglesia para «permanecer» aún después de la caída del franquismo, y «lanzar un nuevo artículo en el mercado español: la democracia cristiana». RODRIGUEZ, E.-E.: «Donde se habla de estrategia, de ratas, de socialismo derechista y de curas martires», *Presencia*, n° 4,

«El pueblo español está demostrando una nueva vitalidad, muy por encima de los que derrotados en las batallas del pasado siguen, sin embargo, considerándose sus mentores o guías espirituales. El primer deber del revolucionario es evitar que los trabajadores españoles sean influenciados por ese derrotismo»²⁴.

Por lo que se refiere específicamente al movimiento libertario, Alberola escribía que desde años se estaba abocado «a una autodestrucción ininterrumpida, sicopática, con la excusa de la salvaguarda [...] de los sacrosantos principios»²⁵. Dado que la situación social, política y económica de la España de los Sesenta no era más la de 1936, la revista insistía en la necesidad de que el anarquismo ibérico tomase en cuenta esta realidad, dejando de mirar a sus glorias pasadas para esconder su crisis y sus vacíos actuales. Es significativo que esta opinión fuese defendida en las columnas del primer número de *Presencia* por José Peirats, destacado viejo militante e historiador por excelencia de la CNT. Éste observaba:

«Quizás porque no ha dejado de ser nuestro mundo siempre actual. [...] Aquel mundo es, por encima de todo, nuestro mundo. [...] El de los naufragos de 1939 y el de sus torpedeadores. Quererlo imponer como mundo de todos (como el único mundo posible) es pretender que el universo gira a nuestro entorno. Lo único veraz de la metáfora es que, evidentemente, estamos parados y todo transcurre en movimiento alrededor nuestro. [...] La vieja guerra de posiciones fijas está siendo superada por la guerra de movimientos. La primera es la fe pura y simple en los principios absolutos. La segunda es una concepción dinámica de la estrategia a tono con las circunstancias»²⁶.

El anarquismo, por lo tanto, tenía que hacer prueba de imaginación y reinventarse a sí mismo: en caso contrario, en efecto, se habría quedado «como un Cro-Magnon de las ideas extraviado en pleno siglo de los computadores IBM y de los aviones supersónicos»²⁷.

Por esas razones, el colectivo de *Presencia* ponía mucha confianza en «las nuevas generaciones inquietas»²⁸ de libertarios, consideradas como las únicas capaces de hacer algo

mayo-junio 1966, p. 20.

24 SÁNCHEZ, O.: «El dilema histórico de la revolución española», *Presencia*, n° 1, noviembre-diciembre 1965, p. 9.

25 ALBEROLA, O.: «Las opciones de la izquierda española», art. cit., p. 10.

26 PEIRATS, J.: «Primero, restablecer los puentes», *Presencia*, n° 1, noviembre-diciembre 1965, pp. 15-16.

27 DANIEL, S.: «Reinventar el anarquismo», *Presencia*, n° 7, enero-mayo 1966, p. 28. En este mismo análisis coincidía José Peirats en su *Examen crítico-constructivo del movimiento libertario español*, Mexico D. F., 1967. Véase por ejemplo pp. 47, 62.

28 «Propósitos», *Presencia*, n° 1, noviembre-diciembre 1965, p. 1.

para conferir nuevo vigor a la lucha contra el régimen y posibilitar un recobramiento efectivo del movimiento anarquista ibérico. Éstas, en efecto, con sus luchas en la Universidad y en el movimiento obrero, estaban demostrando ser un gran fermento revolucionario. Además *Presencia* subrayaba, expresando aprobación, que éstas estaban superando los viejos clichés y divisiones heredados de la Guerra Civil²⁹: hecho que les permitía mirar a la realidad española, y actuar en ella, con una óptica nueva y sin perjuicios, acercándose en la lucha de base cotidiana también a otros grupos, como los católicos izquierdistas y los comunistas³⁰, que habían sido siempre víctimas del ostracismo anarquista. No es casual, pues, que la distribución de la revista fuera de los medios propiamente libertarios fue facilitada sobre todo por los militantes de la AST (Asociación Sindical de los Trabajadores), de procedencia católica³¹.

Las Comisiones Obreras como nuevo medio de la oposición libertaria.

De lo que hemos analizado hasta ahora aparece claro que, en su intento de encontrar nuevas y eficaces modalidades de acción libertaria para acabar con la dictadura franquista, *Presencia* veía en las nuevas generaciones los actores capaces de llevar a cabo esta obra, tomando como punto de partida la necesidad de rechazar el inmovilismo y el dogmatismo de los sectores “ortodoxos”. En cuanto a la actuación concreta, la revista apoyó siempre los episodios de acción directa que se realizaron en aquellos años: por ejemplo, dio su aprobación para el rapto de monseñor Marcos Ussía, consejero eclesiástico de la embajada española en el Vaticano, criticando la postura de condena adoptada por la CNT³².

De todas maneras, fue en el campo sindical en el que *Presencia* desarrolló y profundizó más sus propuestas concretas de acción: de hecho, hay que subrayar que en este

29 PEIRATS, J.: «Primero, restablecer los puentes», art. cit., p. 14.

30 Véase RODRIGUEZ, E.-E.: «Acabemos con el dogmatismo antimarxista», *Presencia*, n° 2, enero-febrero 1966, p. 7. Este artículo provocó duras reacciones por parte de los militantes más ortodoxos: véase GARCÍA, V.: «Al marxismo no le debemos nada», *Presencia*, n° 3, marzo-abril 1966, pp. 17-24.

31 ALBEROLA, O. y GRANSAC, A.: *El anarquismo español...*, cit., p. 196. Para la AST, véase LAIZ, C.: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995, pp. 50-63.

32 El rapto fue realizado en Roma el 30 de abril de 1966 por el recién nacido Grupo Primero de Mayo. El objetivo del secuestro consistía en el obtener una declaración de la Santa Sede a favor de la libertad de todos los presos políticos antifranquistas. Ante este hecho, Germinal Esgleas había declarado que, según la CNT, se trataba «de una operación puramente negativa». «¿Aggiornamento o libertad conquistada?», *Presencia*, n° 4, mayo-junio 1966, pp. 7-9.

ámbito específico confluyeron todos los elementos de análisis general que hemos ilustrado en las páginas anteriores. En efecto, a propósito de las centrales sindicales históricas se afirmaba:

«La UGT y la CNT han seguido y siguen aferradas a sus objetivos y a sus tácticas tradicionales. Sin tener en cuenta que el potencial numérico de sus organizaciones ha disminuido en un 99 por ciento en relación al que contaban en 1939 [...]. Sin tener en cuenta que en estos últimos 30 años se han modificado muchas cosas, modificándose también la mentalidad de los hombres. Sin tener en cuenta que la tarea que con mayor urgencia se imponía era conquistar la adhesión de las nuevas generaciones juveniles españolas que se hallaban disponibles - digo bien, se hallaban-, cosa que había que hacer ateniéndose a las realidades de la hora y atendiendo las aspiraciones más acuciantes que se dejaban sentir»³³.

Es evidente que con estas palabras se reiteraban las críticas a las organizaciones clásicas por su anacronismo y su consiguiente incapacidad de atraer a las nuevas generaciones. Éstas, como reacción, habían dado vida desde el final de los Cincuenta a nuevos grupos sindicales que, según la revista, se presentaban «con aires innovadores, superadores de viejas aberraciones», e intentaban «asumir la herencia del sindicalismo revolucionario y socialista español»³⁴. Entre estos nuevos grupos, no cabe duda que el lugar más destacado estaba ocupado por las Comisiones Obreras³⁵, con las cuales, sin embargo, la CNT no quería establecer ningún tipo de colaboración³⁶ a causa de la fuerte presencia comunista en sus filas y de los intentos del PCE de hegemonizarlas³⁷.

La revista, consciente de la enorme importancia adquirida por el nuevo movimiento obrero, dedicó un número monográfico al análisis del panorama sindical español, para intentar comprender que actitud habrían podido adoptar hacia él los anarquistas, y si era posible

33 BORRAZ, J.: «El sindicalismo español ante su destino», *Presencia*, nº 7, enero-mayo 1967, p. 4.

34 LÓPEZ PÉREZ, J.: «El nuevo sindicalismo español», *Presencia*, nº 6, noviembre-diciembre 1966, p. 35.

35 Las Comisiones Obreras, nacidas al final de los Cincuenta y consagradas en las huelgas de 1962, se presentaban como un movimiento abierto, asambleario y pluralista, en que confluían trabajadores de diversas tendencias políticas e independientes. Véase RUIZ, D. (ed.): *Historia de Comisiones Obreras (1958- 1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993 – MOLINERO, C. e YSÁS, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998 – BABIANO, J.: *Emigrantes, cronómetros y huelgas: un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo: (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995 – VEGA, R. (ed.): *Las huelgas de 1962: hay una luz en Asturias*, Gijón, TREA, 2002.

36 AGA, MIT, Gabinete de Enlace, sig. (3) 104.4 - caja 424, *La CNT: su posición ante las CCOO*, sin fecha (probablemente es de 1966 o 1967).

37 TREGLIA, E.: *Fuera de las catacumbas. La política sindical del PCE de OSO a Comisiones Obreras*, sesión de febrero de 2007 del seminario *Franquismo y Antifranquismo*, organizado por el CIHDE (actas inéditas).

utilizarlo positivamente en la lucha de los libertarios contra Franco³⁸.

Los autores de los diferentes artículos concordaron en subrayar que las Comisiones Obreras estaban desempeñando un papel de protagonista en la oposición al régimen, demostrando una gran capacidad aglutinante y movilizadora. Octavio Alberola, por ejemplo, escribía que estas últimas habían «resultado ser, en la práctica, las que se han demostrado más eficaces para interesar y movilizar a los núcleos obreros de las principales capitales, pues han sido constituidas directamente en la base y, en cierta forma, espontáneamente [...] al margen y paralelamente al sindicato oficial»³⁹. López Pérez, por su parte, afirmaba que los resultados de las elecciones sindicales de 1966, haciendo fracasar las posturas abstencionistas de CNT y UGT⁴⁰, habían consagrado a las CCOO como el instrumento más importante de la clase obrera en su lucha contra la dictadura⁴¹. Aunque en las diferentes intervenciones se criticaron algunos aspectos de las Comisiones, como su supuesto carácter reformista y su consiguiente falta de espíritu revolucionario, la postura hacia ellas expresada en el monográfico se puede resumir con las siguientes palabras:

«Podremos no estar de acuerdo con la actitud o las determinaciones de las comisiones obreras; podremos también aquí especular si están influenciadas por la democracia-cristiana o por el Partido Comunista; podremos discutir su contenido revolucionario o desaprobar su posible orientación conservadora: todas esas actitudes son lícitas en la medida en que es lícito adoptar una postura crítica ante cualquier problema. Lo que no podemos, en cambio, es desechar la realidad de esas comisiones (y por realidad entendemos una fuerza, en esencia y potencia, que tiene una influencia en la vida nacional)»⁴².

Las CCOO, pues, eran consideradas como la realidad con más fuerza e influencia en el campo antifranquista. Según *Presencia*, por lo tanto, los anarquistas no podían simplemente boicotearlas o cerrar los ojos ante su existencia, sino que tenían que participar activamente en ellas para orientarlas, aprovechando de su carácter *in fieri*, en sentido libertario. Fue esta la

38 «El sindicalismo en la España de hoy», *Presencia*, n° 7, enero-mayo 1967, p. 1.

39 ALBEROLA, O.: «Debate ideológico sobre el porvenir del sindicalismo español», *Presencia*, n° 7, enero-mayo 1967, p. 25.

40 *Elecciones sindicales escandalosas, llamamiento de CNT, UGT, STV*, septiembre de 1966, reproducido en *Boletín de la UGT*, n° 264, octubre 1966, p. 5.

41 LÓPEZ PÉREZ, J.: «El movimiento obrero y la política del régimen franquista en 1966», *Presencia*, n° 7, enero-mayo 1967, pp. 12-13.

42 L.P., «El verdadero referéndum lo manifiestan los estudiantes y las comisiones obreras», *Presencia*, n° 7, enero-mayo 1967, p. 17.

postura que la redacción de la revista adoptó oficialmente en un largo editorial publicado en el número siguiente al monográfico.

En este artículo el colectivo de *Presencia*, después de afirmar que la acción de las Comisiones Obreras tenía «el mérito de haber sabido adaptar sus tácticas a unas posibilidades concretas, reales, inmediatas»⁴³, denunciaba dos mitos que, a su juicio, se habían creado en torno a las CCOO, y que era necesario señalar para no caer en posturas erróneas:

«El primero de ellos es una sobrevaloración de fenómeno, una idealización [...] de sus virtudes y su trascendencia. Las Comisiones serían, según esa óptica, algo así como la fórmula genial susceptible de resolver todos los problemas del sindicalismo presente y futuro. [...] Hay que rechazar el mito de la estrategia-milagro»⁴⁴.

Pues, se tenía que mirar a las CCOO como una herramienta; sin duda muy útil, pero sin idealizarla, sin concebirla como una panacea, «una piedra filosofal de la acción obrera». En cuanto al segundo mito creado en relación a las Comisiones, se describía como:

«Un mito según el cual se trata de un movimiento mediatizado por determinadas consignas políticas y carente de una real autonomía de acción. [...] Así como el otro mito levantaba un altar a las Comisiones, éste hace de ellas un subproducto bastardo y nefasto. Afirma que [...] cualquier intervención en ese *feudo ajeno*, por parte de los libertarios y aun de los simples demócratas, equivale a servir unos intereses poco menos que inconfesables y a asumir el papel de dócil instrumento al servicio de una causa turbia»⁴⁵.

Presencia no ignoraba las intenciones hegemónicas de los comunistas sobre CCOO, pero declaraba que este hecho no tenía que ser considerado como una barrera insuperable para el ingreso de los anarquistas en ellas:

«A nuestro juicio, el problema se reduce a aceptar o no la necesidad de estar presentes allí donde se desarrolla la acción obrera. [...] Si se prefiere ignorar esa acción obrera so pretexto de que no se realiza exactamente de acuerdo a unos esquemas intangibles, so pretexto de que no está animada por nuestros propios principios, tácticas y finalidades, no quedará entonces más remedio que cerrar a cal y canto nuestra pureza, sustrayéndola a los peligros de una contaminación y esperar pacientemente [...] la llegada de un mañana risueño

43 «Nuestra posición ante la realidad sindical española», *Presencia*, nº 8, junio-julio 1967, p. 5.

44 *Ibidem*.

45 *Ivi*, pp.5-6.

e idílico»⁴⁶.

Por eso, la revista exponía claramente su actitud hacia CCOO con las siguientes palabras:

«Propugnar la participación de los libertarios y de los sindicalistas revolucionarios en las formas circunstanciales de lucha que la clase obrera se ha creado durante estos últimos años. Para ello, naturalmente, será imprescindible tirar por la borda algunos complejos: el absurdo miedo al contagio, la confusión entre fidelidad al ideal y aislacionismo, el inconfesado y tal vez subconsciente temor a toda acción que responda a una auténtica unidad obrera en la base. ¿Terreno pantanoso el de las Comisiones Obreras? Quizá sí, quizá no sea una carretera asfaltada ni un sendero ideal. Pero tiene una ventaja: EXISTE. Y renunciar a él supondría para nosotros, anarquistas, suscribir dos renuncias imperdonables: perder la oportunidad de darle solidez, de contribuir a la transformación del pantano en carretera, y al mismo tiempo distanciarnos del proletariado en nombre de una ortodoxia (?) tristemente estéril»⁴⁷.

Presencia, al propugnar la participación de los libertarios en CCOO, coincidía con *Acción Sindical*, una otra revista publicada por jóvenes anarquistas en los mismos años, y suscitaba sorpresa en el régimen por situarse en una posición opuesta a la de la CNT⁴⁸. Tal participación debía tener como objetivo dar un empuje revolucionario a las Comisiones, haciéndolas más conformes, en sus modalidades de organización, funcionamiento y acción, a los ideales libertarios. Se creía posible alcanzar esa finalidad porque las CCOO no eran todavía un grupo con metas totalmente definidas, sino algo *por hacer*, algo que estaba gestándose y cuyo resultado final habría estado en función de las diferentes aportaciones recibidas: su forma futuro, por lo tanto, habría dependido también de la presencia o menos de los anarquistas en su seno. En esta óptica, la revista señalaba algunas tareas urgentes que el movimiento libertario tenía que realizar en las Comisiones:

«Habría que combatir la psicosis liderista, cuya peligrosidad debe denunciarse infatigablemente contra viento y marea, insistiendo en que un movimiento obrero debe moverse desde la base a la cúspide y no a la inversa. Será necesario revigorizar las concepciones federalistas [...] y destacar el trágico absurdo que supondría

46 Ivi, p. 6.

47 Ibidem.

48 AGA, MIT, Gabinete de Enlace, sig. (3) 104.4 - caja 424, *La CNT: su posición ante las CCOO*, sin fecha (probablemente es de 1966 o 1967).

luchar contra unos dirigentes verticalistas para acabar reemplazándolos por unos líderes de nuevo cuño pero no menos despóticos y tan incontrolados como aquéllos. Habrá que defender, asimismo, el derecho a la discrepancia, a la libre discusión, a la existencia de minorías. [...] Las Comisiones han de ser tribuna para que los anarquistas manifiesten su concepción revolucionaria del sindicalismo, su concepción anti-reformista, y expresen [...] su convicción que se trata de una herramienta de lucha para llegar a un mundo socialista»⁴⁹.

Esta posición tomada por *Presencia* suscitó duras críticas por parte de los sectores clásicos del anarquismo español. Por ejemplo Cipriano Mera envió una carta a la revista en que reiteraba la condena cenetista a la participación en CCOO por ser éstas «una buena herramienta al servicio de la política capciosa del P.C.»⁵⁰. La redacción contestó a esta carta afirmando la necesidad para los libertarios de elaborar una estrategia propia, sin hacerse condicionar de lo que hacen o no los comunistas. Si no fuese así quedarían en una posición marginal, al renunciar al buen instrumento de lucha que suponían las Comisiones sólo por temor del PC:

«CM [Cipriano Mera] estima que la estrategia anarquista debe definirse en función de lo que haga o no haga el PC. Bastará por lo tanto que éste dé un paso en una dirección para que los libertarios lo demos en sentido contrario [...]. Y esto, preguntamos nosotros, ¿no es una curiosa y original manera de ir a remolque del PC? ¿No comprende CM que esa actitud significa en el fondo rendir tributo a un inconfesado complejo de inferioridad frente al PC? ¿No comprende que una estrategia libertaria basada en ese complejo nos condenaría a tener que actuar dentro del terreno que el PC se dignara dejarnos libre? [...] Nuestra línea de acción debe ser fijada independientemente de lo que haga o deje de hacer el PC. Sabemos de sobra que éste actúa dentro de las Comisiones: y sabemos, como es lógico, que lo hace para conseguir unos objetivos finales que no son los nuestros. Pero esa certidumbre no debe conducirnos [...] a deducir que sea necesario abandonar la partida: si el terreno en que esta última se juega es el terreno de la acción obrera, [...] ¿acaso vamos a renunciar a ella por obra y gracia de un anticomunismo visceral [...]? Nos parece peligroso y negativo»⁵¹.

En síntesis, *Presencia* afirmaba que los anarquistas tenían que ingresar en CCOO precisamente para transformarlas en sentido libertario y no dejar esta gran fuerza en las manos de los comunistas, contrarrestando así las maniobras de estos últimos.

En la postura de la revista hacia las Comisiones Obreras encontramos pues todas las

49 «Nuestra posición ante la realidad sindical española», *Presencia*, n° 8, junio-julio 1967, pp. 7-8. Véase también, en el mismo número, LÓPEZ PÉREZ, J.: «La lucha diaria de las Comisiones Obreras», pp. 27-28.

50 MERA, C.: «Carta abierta a la redacción de *Presencia*», *Presencia*, n° 9, agosto-noviembre 1967, pp. 5-7.

51 «Unas puntualizaciones que nos parecen indispensables», *Presencia*, n° 9, agosto-noviembre 1967, p. 8.

características que, como hemos visto, han marcado su identidad, es decir: el rechazo del dogmatismo y del inmovilismo de la FAI y de la CNT, el deseo dar una voz a las aspiraciones de las nuevas generaciones, y el intento de adaptar la acción de los anarquistas a la realidad española de los Sesenta. De hecho, su propuesta de participación en CCOO no fue aceptada por la mayoría de los libertarios, que siguieron conformándose a las directrices oficiales. Quizá se puede juzgar ésta como una oportunidad desperdiciada por el movimiento anarquista, dado que las Comisiones, considerando sobre todo sus características originarias, o sea el espontaneísmo y el asamblearismo, habrían podido efectivamente ser orientadas en sentido libertario, dando así al anarquismo ibérico un nuevo medio de acción eficaz y dinámico, y con arraigo entre las masas.

Conclusiones.

Camilo Berneri, el célebre anarquista italiano matado en Barcelona en 1937, en un escrito de 1926 declaraba:

«Si el anarquismo [...] cierra los ojos para soñar a los jardines en flor del porvenir, si sigue repitiendo los doctrinarios lugares comunes que lo aíslan en el nuestro tiempo, la juventud huirá de él como de un romanticismo estéril, como de un doctrinarismo cristalizado. La crisis del anarquismo es evidente. O el tonel viejo se adapta al vino nuevo, o el vino nuevo buscará un tonel nuevo»⁵².

Se puede encontrar fácilmente un paralelismo entre estas palabras y la necesidad expresada por *Presencia* de incorporar nuevamente el anarquismo a la historia⁵³. Los artículos publicados en la revista a lo largo de su existencia, en efecto, se pueden considerar como gritos de alarma de quien, consciente de heredar una tradición gloriosa, la ve declinar inexorablemente y busca la manera de darle nuevo oxígeno. Estos gritos, pese a todo chocaron siempre con la barrera de la ortodoxia levantada por los sectores clásicos del anarquismo ibérico. Éstos nunca se abrieron a las propuestas de los jóvenes libertarios, como

52 BERNERI, C.: «Per un programma d'azione comunalista» (1926), en Id., *Pietrogrado 1917-Barcellona 1937. Scritti scelti*, Ragusa, La Fiaccola, 1990, p. 99.

53 ALBEROLA, O.: «Reinventar el anarquismo, reinventar el marxismo, reinventar la revolución», *Presencia*, nº 8, junio-julio 1967, p. 35.

puso en evidencia el Congreso Anarquista Internacional de Carrara de 1968⁵⁴. Esto explica, por lo menos en parte, la dificultad de reconstruir un movimiento anarquista fuerte en 1975, dado que en los años de la dictadura, y sobre todo a partir de los Sesenta, se había producido un verdadero divorcio entre dos generaciones de libertarios.

El último número de *Presencia* salió en enero de 1968. Aunque no existe una declaración que se refiera al cierre de la publicación, las siguientes palabras de Pasamar pueden ser consideradas como un digno epitafio:

«Hemos sido guiados exclusivamente por el afán de estar presentes y de no cortarnos de los movimientos que surgen en el interior de España y sobre todo por el deseo de escapar del ostracismo político y sindical al que nos ha conducido una interpretación dogmática e inmovilista del ideal libertario. Se podrá no compartir nuestros criterios: lo que no aceptamos es la crítica ampulosa y fácil que todo lo resuelve sacándose de la manga el consabido latiguillo de los Principios, Tácticas y Finalidades. Mientras nuestro Movimiento no sepa cohesionarse y dotarse de un contenido táctico, que es lo que hoy necesita, surgirán tomas de posición divergentes [...]. La carencia está en la base organizativa, presa hoy de un mecanicismo y de una mística paralizante. El exilio ha de tornar sus ojos hacia las fuerzas vivas que hoy se manifiestan en la sociedad española. Nuestra existencia en tanto que fuerza organizada sólo se justifica en la medida que sepamos empalmar con esas nuevas generaciones»⁵⁵.

54 En esta ocasión tuvo lugar un verdadero enfrentamiento entre Federica Montseny y los militantes de la FIJL. Véase ZANI, R. (ed.): *Alla prova del '68. L'anarchismo internazionale al Congresso di Carrara*, Milano, Zero in Condotta, 2008.

55 PASAMAR, L.: «El movimiento libertario ¿frente a su pasado o a su porvenir?», *Presencia*, n° 10, diciembre 1967-enero 1968, p. 37.